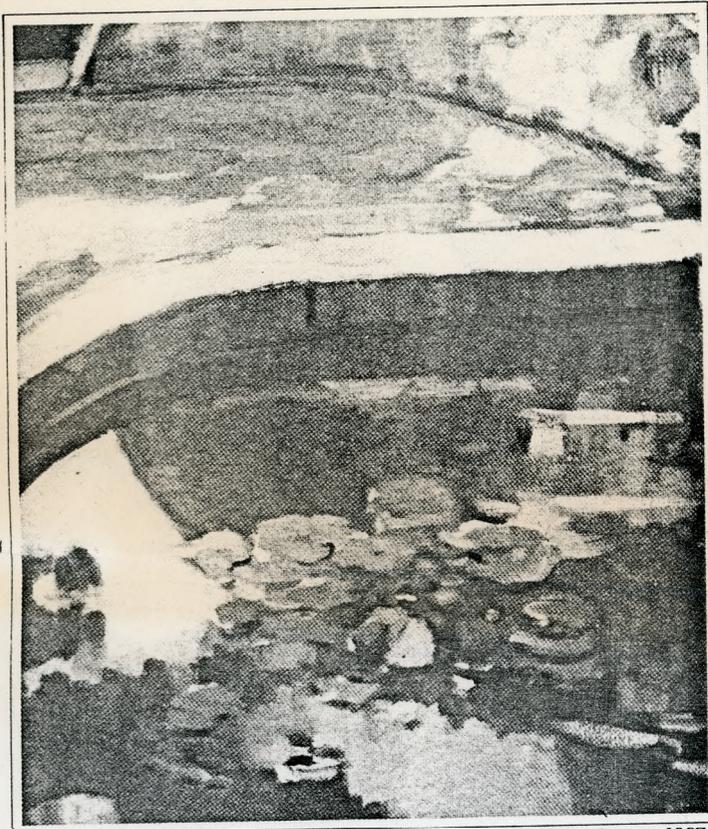
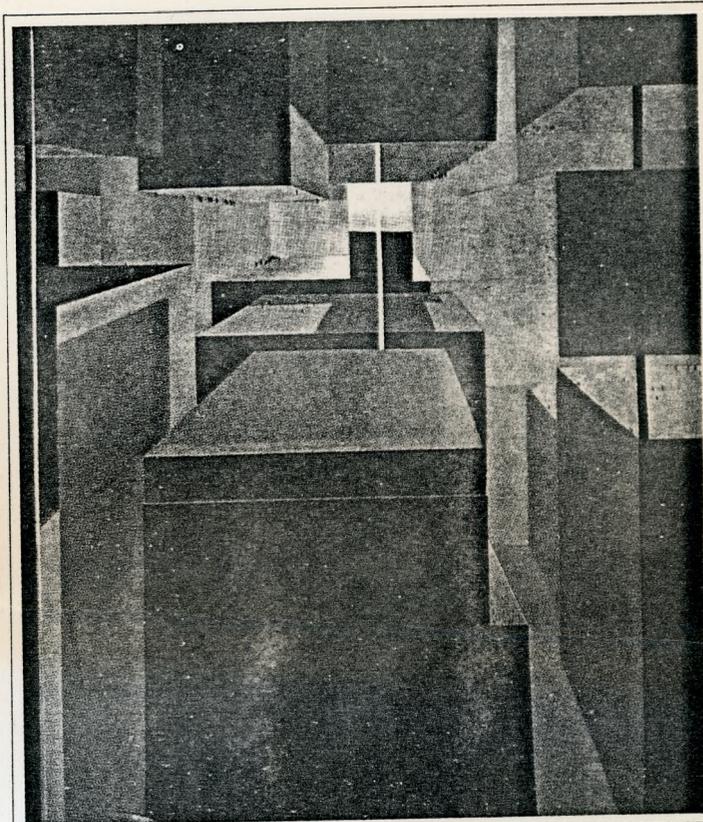


Dos chilenos virtuosos

Por José Luis Aravena



"Fuente con Nenúfares": témpera realizada por Hardy Wistuba durante 1987.



"Dentro de la Ciudad", Barcelona 1975. Todas las obras de esta serie de Nemesio Antúnez tienen como "leit motiv" la soledad del hombre contemporáneo y el rescate de esos asuntos sencillos y cotidianos

Para Hardy Wistuba (1925), el portomontino, la técnica de la acuarela ya no guarda ningún misterio, pues desde su primera exposición en 1945, la ha desarrollado en su expresión completa.

Para él, el agua es el medio, de ésta depende el cuerpo y alma, por así decirlo, de su trabajo pictórico a la acuarela, en el cual lleva poco más de 45 años.

En sus andanzas por nuestro país, de norte a sur, trata de forma muy especial de amar su tierra, de hacerla casi eterna, de reconquistarla, algo propio de los pintores de "la generación del cuarenta", de la admiración del paisaje abierto. El artista

advierte en el detalle íntimo, en casa de campo, en el patio trasero, en el horno de barro o en los cardos en flor, ese carisma en la visión de Chile, que nos permite a todos ser un poco poetas y además tener buenos representantes.

Con sus obras recorre el mundo exponiendo sus trabajos y alcanzando nuevas visiones de recónditos lugares.

Su pintura tiene un carácter intimista en cuanto a tema se refiere, yendo desde sus antiguas representaciones realistas del natural, pasando por fuertes períodos impresionistas, hasta llegar al presente expresionismo gestual, más apartado de lo

que podría ser un contexto formal estricto. Sin embargo nunca ha dejado de lado la figuración, la soltura a la que nos referimos con el gesto espatulado del pincel (témperas), con más poesía en el recurso visual, donde la técnica resulta un lenguaje áspero.

La técnica al agua ha sido explorada en profundidad sólo por algunos artistas, entre los que se incluyen H. Wistuba; I. Roa.; F. Morales J.; R. Pechenino y M. Toral.

Wistuba hace permanecer la belleza mediante la materia al agua, el rescate visual, manteniendo así la contemporaneidad del uso de este noble y estricto mate-

rial. Debido a que normalmente se le ha dado a la acuarela un uso muy concreto en la ilustración, en el diseño gráfico o en la presentación de loteos arquitectónicos, se piensa que no permite el vuelco a lo más estético. Sin embargo, no es así para el buen artista que sabe devolverlo a su lugar de origen en las bellas artes, procurando la proyección más poética o la expresión más fugaz.

De su presente exposición en la sala del Instituto Cultural de Providencia, se destaca el motivo intimista, a veces merodeando el esquema estético, aunque también le es característico el buen gusto, el uso apropiado del lenguaje técnico, utilizando en este caso un gesto suelto, enérgico, pero lleno de ciencia. Esencialmente, se siguen juntando en su obra la belleza del paisaje chileno, la virtud del material y su dominio estético plástico.

50 AÑOS DE ACTIVIDAD CREADORA

Una majestuosa muestra retrospectiva del artista Nemesio Antúnez (1918), se apoderó de la Galería Praxis con la mejor selección de su obra pictórica y gráfica. Son ya cincuenta años de actividad creadora, como también docente e investigadora. Entre sus actividades se encuentra la de pintor, dibujante, grabador, acuarelista y muralista. Fue uno de los fundadores de la escuela de arte (U.C.), creador del famoso Taller 99, Director del Museo de Arte Contemporáneo y del Museo Nacional de Bellas Artes, además de haber sido agregado cultural de la embajada de nuestro país en EEUU.

El desarrollo de su obra en Chile y el exterior, dio como resultado una intensa y volumétrica obra en varias áreas del acon-

tecer plástico aquí y en el mundo entero.

Sin duda Antúnez es uno entre mil, artista por excelencia, maestro de maestros, sin haber estudiado jamás la carrera de artes, sino persiguiendo con seguridad el interminable proceso creativo que lo involucra todo.

La muestra corresponde a una acuciosa selección de obras que van desde el grabado hasta el óleo, desde el principio hasta el momento presente de su quehacer, desde 1938 hasta 1988, pasando por todas sus épocas, técnicas, búsquedas y encuentros temáticos, desde su adolescencia a su madurez actual, siendo notable la unidad creativa, emocional y técnica de su obra. El elogio no es gratuito. Este es un testimonio como artista, permaneciendo sin el más mínimo deseo de acercarse a la moda de ninguna época.

Recorriendo las salas de Galería Praxis, nos encontramos con que el hombre es uno, a pesar de sus desencuentros, desgracias y desventuras. Es un chileno pintando para los chilenos, reflexivo para los que no pueden ver como él, paciente frente al ajetreo turbio de la gran ciudad, humano para el perdido en la masa, el eterno motivo de su obra. Ese hombre masa, el cual está muy presente hoy, ese hombre que pierde su nexo con lo más interno y se deja alterar por lo externo (bombardeo publicitario, campaña política). Allí donde unos y otros son comprometidos hacia uno u otro lado de la moneda, como decía Ortega y Gasset "quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado" (de su libro *La Rebelión de las Masas*).

Admirador de la buena poesía y amigo de otros creadores, cuida sin aspavientos los valores propios del arte pictórico.

Sus características personales se evidencian en el quehacer plástico, en sus intervenciones artísticas, y sus logros como Director del Museo de Bellas Artes.

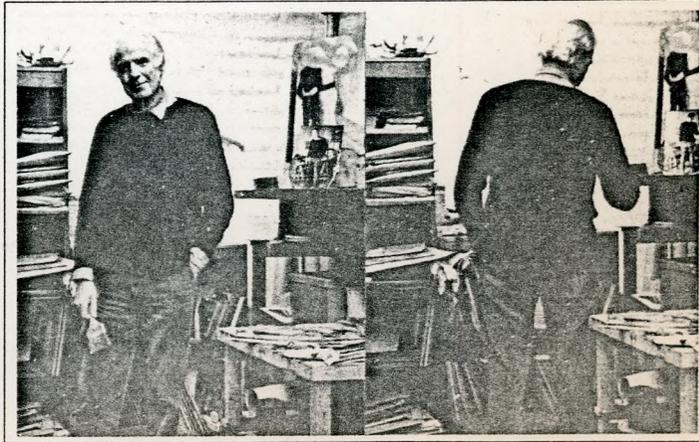
La simplicidad en el uso de la técnica, aunque siempre buscando la perfección, le permitió volcarse y abstraer de muchos modos expresivos su visión del mundo. Su expresión plástica abarca el ir y venir de multitudes, el hombre-masa, largas filas de puntos que se mueven por el efecto óptico del color, sobre planos en altura, perfiles gigantescos que muestran su impresión de su primera visita a Nueva York, ventanas espaciales que se abren o cierran, opacas y transparentes. La cama que es otro elemento en su imagen plástica, siempre involucrada al aspecto estético y técnico, se revela como uno de los lugares donde el ser humano pasa la mayor cantidad de tiempo de su existencia. Allí nace, procrea y muere. También sus manteles (1950), que van cubriendo de a poco la mesa, el espacio, cuerpos humanos, camas y cerros.

Su iconografía mantiene el sentido a su obra, por lo cual el artista dice: "todos explotamos una tajadita del mundo, nos movemos en una parcela, que es nuestra y no de otros".

El valor expresivo de su obra es que siempre se acercó lo estrictamente necesario tanto a la abstracción como a la figuración y técnicamente, la aplicación del óleo en forma lisa, dejando sin textura el volumen, salvo en el uso del raspado, lo que ayuda en la permanencia del paisaje como personaje no anecdótico. Para Nemesio Antúnez el exaltar el valor de la naturaleza como acompañante de la existencia humana va en serio, aunque no por eso desecha la premisa que dice "el artista es testigo de su tiempo".



"Quinta de Recreo", Santiago 1985, Nemesio Antúnez



Nemesio Antúnez en el taller de su casa en Pedro de Valdivia Norte, procurando la misma pose de la fotografía sobre el caballete a mano derecha, tomada en el Taller 99 de calle Guardia Vieja en 1957.